

***Interacciones. Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación y de la
Comunicación Social.***

ISSN 2796-9010

Núm. 3, año 2023, [pp. 104-122]

**“Uso la computadora como si fuera mi carpeta/cuaderno”. Relación entre trayectorias
educativas y tecnologías en la universidad pública**

Pereyra, Melina Milagros¹

Resumen

El presente artículo propone una problematización sobre el uso de tecnologías en las trayectorias educativas de universitarias y universitarios desde la perspectiva de Comunicación/Educación. Desde una metodología cualitativa, con eje en el relevamiento y el análisis documental, se recuperan nociones teóricas que contribuyen a los posicionamientos propios a partir de entender a las tecnologías como creaciones sociales y mediaciones culturales que inciden en el recorrido de quienes habitan la universidad.

Las trayectorias educativas refieren al camino que realizan las y los estudiantes por el sistema universitario, las cuales se configuran a partir de los saberes, las experiencias y los espacios formativos que constituyen sus biografías.

Los usos tecnológicos se expresan de modo cotidiano y tangible en la vida de los estudiantes, con un lugar de relevancia para los dispositivos y las plataformas mediáticas en un escenario de convergencia. Se trata de prácticas y posiciones atravesadas también por otros

¹ Licenciada en Comunicación Social con orientación en Periodismo, producción de contenidos y gestión de medios por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Doctoranda en Comunicación por la misma institución. Becaria doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CICBA). Integrante del Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICOM). Extensionista en programas y proyectos de educación en contexto de encierro (UNLP). Correo electrónico: pereyramel.99@gmail.com

Fecha de recepción: 11/09/2023. Fecha de aceptación: 11/12/2023

factores que componen las trayectorias reales, en contraposición con las trayectorias teóricas proyectadas por las instituciones.

Palabras clave: trayectorias educativas, tecnologías digitales, estudiantes universitarios, usos, Comunicación, Educación

"I use the computer as if it were my binder/notebook". Relation between educational paths and technologies in public universities.

Abstract

This article proposes a problematization on the use of technologies in the educational paths of university students from the perspective of Communication/Education. Using qualitative methodology, based on surveys and documentary analysis, theoretical notions are recovered that contribute to one's own positioning by understanding technologies as social creations and cultural mediations that influence the paths of those who inhabit the university.

Educational paths refer to the course that students follow through the university system and which are built on the basis of the knowledge, experiences and formative spaces that constitute their biographies.

Technological uses are expressed in a daily and tangible way in students' lives, with a place of relevance for media devices and platforms in a scenario of convergence. These practices and positions are also influenced by other factors that constitute the real paths, as opposed to the theoretical paths projected by institutions.

Keywords: *educational paths, digital technologies, undergraduate students, uses, Communication, Education*

"Eu uso o computador como se fosse minha pasta/caderno". Relação entre trajetórias educativas e tecnologias na universidade pública

Resumo

Este artigo propõe uma problematização do uso das tecnologias nas trajetórias educacionais dos estudantes universitários a partir da perspectiva da Comunicação/Educação. Utilizando

uma metodologia qualitativa baseada em levantamento e análise documental, recuperamos noções teóricas que contribuem para nossas próprias posições a partir da compreensão das tecnologias como criações sociais e mediações culturais que influenciam a trajetória daqueles que habitam a universidade.

As trajetórias educacionais referem-se ao caminho que os alunos percorrem no sistema universitário e são configuradas com base no conhecimento, nas experiências e nos espaços formativos que compõem suas biografias.

Os usos tecnológicos são expressos de forma cotidiana e tangível na vida dos estudantes, com um lugar de relevância para os dispositivos e plataformas de mídia em um cenário de convergência. Essas práticas e posições também são influenciadas por outros fatores que compõem as trajetórias reais, em oposição às trajetórias teóricas projetadas pelas instituições.

Palavras-chave: *trajetórias educacionais, tecnologias digitais, estudantes universitários, utilizações, Comunicação, Educação*

Introducción

El concepto de trayectorias educativas digitales refiere a las tecnologías como mediadoras en las experiencias educativas de las y los estudiantes en sus posiciones y prácticas dentro de la universidad en épocas de convergencia. Por momentos, esas tecnologías son condicionantes a la vez que posibilitadoras en sus recorridos por la institución.

En una investigación anterior (Pereyra, 2023), se analizaron y describieron las trayectorias educativas digitales de estudiantes del Ciclo Básico de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata (FPyCS-UNLP) durante el período 2021-2022. Estas se caracterizaron por ser heterogéneas, diversas y por verse atravesadas por tres grandes factores: las tecnologías digitales, el contexto de pandemia por COVID-19 y las dimensiones de lo cotidiano como el trabajo, las actividades extracurriculares, la militancia política-estudiantil, entre otras. El estudiantado que ingresa cuenta con antecedentes de formación en comunicación o carreras afines. Entre ellos, existe una diferencia de uso para los dispositivos tecnológicos reconocida por el propio grupo de estudiantes; la apropiación es académica, laboral y de entretenimiento/creativa, y deriva en

prácticas de consumo *transmedia*. Asimismo, estas últimas se tornan en indispensables políticas de inclusión digital en pos de acompañar y contener las trayectorias educativas digitales.

De este modo, se propone una reflexión sobre el rol de las tecnologías en las trayectorias educativas de estudiantes de Comunicación en la UNLP, desde una mirada de la Comunicación/Educación, en el marco del proyecto Trayectorias tecnológicas de estudiantes de Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Plata en el territorio bonaerense para el período 2023/2027, en la Beca Doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.

Conceptos clave

Para comenzar, presentamos los tres términos fundamentales para comprender y analizar las trayectorias educativas y las tecnologías en la universidad pública. Ellos son comunicación, tecnologías y trayectorias educativas

Comunicación

Se entiende a la “comunicación” como la producción social de sentidos y a la “educación” como el proceso de formación de sujetos y subjetividades (Huerco, 2011), por lo que el binomio Comunicación/Educación indica la relación y la articulación entre el campo de la producción de conocimientos académicos y el campo político cultural (Huerco, 2013).

Adicionalmente, Paula Porta (2016) afirma que “la comunicación mediatizada implica siempre un fenómeno social” (p. 23), por lo que se asume como una mirada teórica que incluye a los medios y a las tecnologías en tanto actores sociales históricamente situados, cuyo carácter elocuente radica en la producción, circulación y consumo de las formas simbólicas.

Tecnologías

Se definen las prácticas tecnológicas como procesos comunicacionales cuyo abordaje debe ser siempre de manera situada y contextualizada. A partir de reconocer al campo de la comunicación como transdisciplinar (Martin Barbero, 1993), se recuperan diversas corrientes teóricas a lo largo del artículo. Complementariamente, desde los estudios culturales británicos se habla de las tecnologías como instituciones sociales que necesitan un marco de conocimiento para su uso y desarrollo (Williams, 1992).

Con la misma perspectiva crítica, Roger Silverstone (2004) señala que las tecnologías mediáticas transformaron el tiempo y el espacio social y cultural, hecho que derivó en una mutación continua en las formas de lidiar con la información y las maneras de comunicar, es decir, en nuevos modos de elaborar, transmitir y fijar el significado. Sus problematizaciones ofrecen algunas pautas para estudiar de manera compleja los procesos tecnológicos.

Por otro lado, aquel autor toma a Marshall McLuhan (1964) para presentar a las tecnologías como un encantamiento, con características “mágicas” en una sociedad que deposita en ellas todos sus deseos y utopías. En segundo término, las tecnologías se asumen como cultura si se las indaga en los espacios en los que operan y adquieren significado y poder, donde “el cómo y el porqué de la máquina y sus usos son tanto simbólicas como materiales, estéticas al igual que funcionales, objetos y prácticas” (Silverstone, 2004, p. 40).

Por último, Silverstone (2004) las define como economía política a partir de reconocer el carácter económico presente entre los intereses de los mercados y la libertad, la competencia, las inversiones y los costos de producción y distribución, las investigaciones y el desarrollo.

También son definidas como mediaciones culturales por Jesús Martín Barbero (2009) en América Latina, ya que suponen nuevos modos de percepción y de lenguaje, nuevas sensibilidades y escrituras donde el aparato o máquina trae cambios significativos en los modos de comunicar(nos).

Tomando a Jorge Huergo (2011, 2013), desde el campo de la comunicación/educación en Argentina se comprende a las tecnologías desde las tecnicidades, donde la dimensión más técnica e instrumental se articula con la discursividad y con la producción simbólica.

Se considera que la centralidad en el estudio sobre el rol de las tecnologías digitales en las trayectorias educativas radica en qué hacen con ellas –cómo las usan– las y los estudiantes en la universidad. Para ello se analizan los datos oficiales de Argentina respecto del acceso y empleo que emprende la población de Internet y dispositivos tecnológicos como el celular y la computadora, así como de los consumos culturales que predominan.

Además, se toma como referencia y parte del corpus conceptual la investigación *Cómo se informan y cómo estudian los estudiantes de periodismo y comunicación de las universidades argentinas a través de dispositivos digitales*¹ realizada en 11 instituciones universitarias públicas y privadas de nuestro país durante el período 2020-2022, (Albarello,

¹ Para conocer más sobre el proyecto, sugerimos visitar el sitio web <https://investigarenred.ar/>

2022) ya que compartimos el objeto empírico de la investigación en la que este artículo se inscribe.

Trayectorias Educativas

El concepto de “trayectorias” se asume como prácticas y posiciones que ocupa un sujeto en determinado tiempo y espacio (Bourdieu y Passeron, 1977). Para ello, se reconocen todos aquellos ámbitos formativos, saberes y experiencias (primer trabajo, militancia política, actividades extracurriculares) que dan forma a las trayectorias educativas, al camino que comienza a realizar la/el estudiante cuando ingresa a la universidad (Bracchi, 2016).

Ese camino no es recto ni tampoco totalmente abierto, sino que se trata de “un terreno de elecciones en conflicto” donde “hay ciertos itinerarios definidos, metas proyectadas y puntos de partida imaginados biográficamente que obstaculizan ciertas vías. Ni azarosa ni lineal, es una construcción procesual” (Bolis, 2015, p. 202).

Estas son las primeras definiciones conceptuales, dado que se trata de una investigación en curso que propone ciertos lineamientos para seguir pensando esta problemática compleja desde el campo de la comunicación/educación.

Metodología de abordaje

Asumimos una perspectiva metodológica de corte cualitativa, donde convergen la mirada de la realidad de quien investiga, de quienes participan y la que se produce en la interacción entre dichos actores sociales (Hernández Sampieri, 2006).

Al tratarse de una problematización conceptual, optamos por técnicas como el relevamiento y el análisis documental. Realizamos una búsqueda de carácter estratégico teniendo en cuenta los conceptos que guían este trabajo: “trayectorias”, “tecnologías digitales” y “estudiantes universitarios”, con el objetivo de indagar en las trayectorias educativas digitales de quienes transitan la universidad pública hoy. De este modo, se recuperan y analizan artículos publicados en revistas académicas vinculadas a la comunicación y la educación, libros y estudios digitales, ponencias presentadas en congresos, jornadas y reuniones, tesis de posgrado, documentos institucionales y de organismos estatales, y notas periodísticas exhibidas en medios argentinos.

Las mediaciones tecnológicas desde Comunicación/Educación

Las tecnologías digitales ocupan un lugar central en la vida cotidiana de quienes transitan la universidad. En los procesos de enseñanza-aprendizaje se usan para acceder, descargar y leer textos; para realizar trabajos prácticos y parciales domiciliarios, ya sean individuales y/o en plataformas colaborativas como Google Drive²; para reunirse por videollamada para resolver alguna actividad; para tomar apuntes en los celulares, *tablets* y/o computadoras; para consultar bibliografía; para crear y editar productos si las asignaturas lo requieren, entre otras.

También adquieren especial trascendencia en la realización de actividades vinculadas con las prácticas de lectura, la comunicación con familiares y amistades, la creación de contenidos, el consumo de información y noticias, el trabajo, las actividades de ocio y recreación, y el entretenimiento.

Tal como se definió, las tecnologías son creaciones sociales y no meros instrumentos técnicos; están impregnadas de lo ideológico, dado que responden al contexto social, político y cultural en que fueron creadas. A su vez, se encuentran bajo relaciones de poder en un marco que transforman y por el que son modificadas, mientras que se inscriben como espacios de significación y disputa de sentidos. De allí que la centralidad no está en qué hacen con las personas, sino qué hacen las personas con ellas, qué usos producen.

En coincidencia con Jesús Martín Barbero (2009), concebimos a las tecnologías como mediaciones culturales, como un proceso articulador en las prácticas sociales cotidianas, lo que implica “nuevos modos de percepción y de lenguaje, nuevas sensibilidades y escrituras” (p. 24), nuevas formas de producir comunicación:

atravesamos una revolución tecnológica cuya peculiaridad no reside tanto en introducir en nuestras sociedades una cantidad inusitada de nuevas máquinas sino en configurar un nuevo modo de relación entre los procesos simbólicos –que constituyen lo cultural– y las formas de producción y distribución de los bienes y servicios: un nuevo modo de producir, asociado a un nuevo modo de comunicar. (p. 24)

En línea con Martín Barbero, recuperamos lo planteado por Jorge Huergo (2013) cuando señala que es el desafío del campo de la comunicación/educación

² Es una plataforma dependiente de Google para almacenar datos y compartir archivos.

... reconocer los modos en que los nuevos equipamientos tecnológicos y culturales configuran nuevos modos de conocer. La tecnicidad es un organizador perceptivo que representa esa dimensión donde se articulan las innovaciones técnicas a la discursividad. Este concepto permite alejarse de considerar a la técnica como algo exterior o como vehículo, para entenderla como articuladora de los procesos de apropiación cultural. (p. 23)

Se trata de un campo de lucha por los significados y sentidos en torno a la alfabetización digital, entendiendo por alfabetización no solo al uso de las tecnologías y el desarrollo de competencias y habilidades para la búsqueda de información en bases de datos digitalizados, sino también y primordialmente para transformar esa información en conocimiento (Huerdo, 2013).

Hay investigaciones sobre las tecnologías que se centran en los aparatos o instrumentos técnicos. Consideramos que esa mirada no incluye los usos y apropiaciones, por lo que proponemos analizarlas desde qué se hace con ellas, qué discursos se producen y reproducen, qué sentidos se construyen, qué sujetos y subjetividades entran en juego, qué relaciones de poder se disputan.

Otro aspecto que complementa el análisis surge del Módulo de Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (MAUTIC) en el marco de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el INDEC (2023) en un total de 31 aglomeraciones urbanas. Allí se indica que, en el cuarto trimestre de 2022, el 92,1 % de los hogares argentinos acceden a Internet, número que se reduce al 62,4 % cuando se analizan los hogares que acceden a una computadora.

Respecto al uso tecnológico, un 88,4 % de los hogares nacionales usan Internet, un 89,4 % el teléfono celular y tan solo un 39,2 % computadora. Este último dato permite señalar que el acceso no siempre garantiza el uso, ya que si se compara el índice de acceso al dispositivo se ve que al momento de utilizarlo este se reduce casi a la mitad.

Cabe destacar la comparación presentada en el informe entre los niveles máximos de instrucción alcanzados por los hogares encuestados y los porcentajes de penetración de las tecnologías digitales. Cuanto más instruida está la ciudadanía, mayor es el porcentaje de acceso y uso, por encima de los porcentajes promedio de la población total.

Entre las personas que tienen nivel superior y universitario incompleto, un 97,6 % de ellas son usuarias de Internet, 64,6 % de computadora y 99 % de celular. En el caso del nivel

superior y universitario completo, ostentan un 97,2 % de uso de Internet, un 68, 2% de uso de computadora y un 98,4% de uso de celular.

Se observa que existe un componente socio-económico con influencia del capital cultural, es decir, de los bienes culturales acumulados, producidos, consumidos, distribuidos, invertidos y perdidos (Bourdieu, 1998) que disponen las personas y que determina su relación con los procesos tecnológicos. Lo cierto es que también se evidencia una inequitativa distribución de este, lo que tensiona los esquemas sociales y profundiza las desigualdades.

De aquí la importancia de conocer y reconocer a las personas que transitan las aulas y pasillos universitarios con sus diversos capitales culturales para luego pensar, diseñar e implementar medidas y estrategias que tengan como horizonte el desarrollo de las bases materiales, simbólicas y culturales necesarias para garantizar un igual acceso y uso de las tecnologías digitales.

Acerca de los usos en Internet, ¿qué prácticas predominan?

Para continuar el análisis, es clave definir qué entendemos por Internet desde el punto de vista de las mediaciones culturales. Reconocemos que atraviesa todas las prácticas sociales tanto a nivel *online* como *offline* y se define como un artefacto cultural (Hine, 2004, como se citó en Winocur, 2006), lo que significa “reconstruir el sentido que tiene para sus usuarios, privilegiando para su estudio el tipo de apropiación práctica y simbólica que realizan de esta tecnología en contextos y realidades socio-culturales diferentes” (Winocur, 2006, p. 554).

Se comprende que los usos, tal como indica Leonardo Murolo (2014), se presentan como prácticas hegemónicas mediadas por luchas de poder, en las que es posible distinguir tres formas: dominantes, lo que implica relacionarse como objetos de consumo y capital laboral; negociados, al verlas como propiciadoras de la creación de sentido, donde usuarios y usuarias tienen libertad para construir prácticas y discursos alrededor del empleo; o de oposición, que implica usarlas de manera contraria a la propuesta hegemónica.

La Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2013/2023 [en adelante ENCC], (Sistema de Información Cultural de la Argentina [en adelante SINCA], 2023) ofrece valiosos datos: casi la totalidad de la población argentina, específicamente un 95 %, usó las redes sociales en el año 2022, número que creció ampliamente si se lo compara con el año 2013 (57 %) y el 2017 (70 %). Entre las más utilizadas, WhatsApp se posiciona primera, con un 92 %

de uso, seguida por YouTube, con un 82%. Luego vienen Facebook (72 %), Instagram (58 %), TikTok (34 %), Twitter (16 %), Telegram (14 %) y Twitch (9 %).

Ahora bien, ¿qué actividades realizan en redes sociales? Según el informe, un 69 % de las argentinas y los argentinos miran publicaciones de otros (amigas y amigos, *influencers*, artistas), un 46 % comparte (*repostea*) contenidos de otros, un 40 % sube publicaciones y un 23% mira publicaciones de organismos culturales.

De acuerdo a lo relevado se imponen usos dominantes en las prácticas digitales, dado que la cuestión del consumo se afianza fuertemente (más de la mitad “mira” contenidos). También es posible señalar que hay usos negociados en tanto las personas usuarias que suben publicaciones hayan intervenido en términos de creación de ella, es decir, que se hayan apropiado del producto cultural con el fin de aprovecharlo para sus fines personales.

Durante 2020 y 2022 –en plena pandemia de coronavirus– desde el nodo FPyCS-UNLP, en conjunto con otras 10 universidades públicas y privadas de la Argentina, llevamos adelante un proyecto de investigación con el objetivo de conocer cómo se informan y cómo estudian los jóvenes que cursan Comunicación y carreras afines a través de los dispositivos digitales. Tras el trabajo de campo y análisis, los dos años de indagaciones se sistematizaron y se publicaron en *Mutaciones. Hábitos de información y estudio de jóvenes en universidades argentinas* (Albarello, 2022).

Para el grupo de estudiantes que conformaron la muestra, el teléfono celular se ubica como principal fuente de acceso a las noticias con un 73 %, mientras que la PC llega a un 23 % y la *tablet* a un 1 %. No obstante, estos datos se invierten cuando se trata de actividades relativas a la facultad: un 84 % utiliza computadora y un 11 % emplea el celular.

Respecto a las prácticas informativas, la investigación coincide con la ENCC: las redes sociales adquieren un rol central en la cotidianidad, desde que se levantan hasta que se acuestan, varias veces en el día y dándole un uso específico y determinado a cada plataforma mediática.

Se reitera la noción de pacto de interacción que cada red social propone. Twitter, por ejemplo, es para saber qué pasa en términos de agenda con relevancia de las tendencias; Instagram es considerado por la mayoría como su principal fuente de información; Facebook se destaca por los medios locales de noticias; YouTube para profundizar información ya obtenida y noticias especializadas; y TikTok también se constituye como fuente de información, pero no exclusivamente.

Vale preguntarse, desde Comunicación/Educación, en qué medida los usos tecnológicos integran los procesos de construcción de las identidades estudiantiles. Las

tecnologías en términos de mediación cultural, de nuevos modos de comunicar, encuentran un eje de articulación en este campo que se sostiene entre la producción social de sentidos y el proceso de formación de sujetos y subjetividades (Huergo, 2011).

Estudiante no hay camino, se hace camino al andar

La noción de trayectorias educativas es central en la indagación y refiere a la multiplicidad de recorridos, prácticas y posiciones, saberes y experiencias que producen las estudiantes y los estudiantes que habitan la universidad. Con esta investigación, nos proponemos observar las particularidades y diferencias. Para caracterizar de manera real y compleja tal concepto, se recuperan los aportes de autoras y autores de diversas disciplinas dentro de las ciencias sociales que contribuyen a la problematización de este referente conceptual partiendo de que la comunicación es un campo transdisciplinar.

Unos referentes de la sociología francesa, Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron (1977), definen a las trayectorias como “posiciones ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en movimiento en sí mismo” (p. 82).

Desde las Ciencias de la Educación (UNLP) en Argentina, Claudia Bracchi (2016) trae la noción de trayectorias educativas para reconocer todos los ámbitos formativos –como el primer trabajo, la militancia política, experiencias laborales, paso por instituciones de educación no formal– mediante los cuales las estudiantes y los estudiantes van construyendo sus biografías y recorridos mientras concurren a la institución. No hay una sola trayectoria, sino múltiples y diversos modos de atravesar la universidad.

La investigadora indica que es fundamental tener en cuenta los lugares y roles que ocupa cada estudiante en el espacio social, así como las relaciones de poder que hay en cada grupo; es por eso que sugiere estudiarlas en diálogo con el contexto socio-histórico, cultural e institucional en el que se desarrollan (Bracchi, 2016). Asimismo, toma el concepto de capital cultural acuñado por Pierre Bourdieu para establecer un vínculo directo entre este y las trayectorias ya que las mismas “se va constituyendo a partir de lo que el agente adquiere y acumula, todo aquel capital –económico, cultural, social y simbólico– que le permitirá desarrollarse en los diferentes campos” (Bracchi, 2016, p. 6).

Vale señalar que para Bourdieu (1979) se disponen tres formas de capital cultural: el objetivado, que refiere a la posesión de bienes materiales y culturales; el institucionalizado,

que se vincula con los bienes simbólicos en tanto títulos y certificados; y el incorporado, que se relaciona con la trayectoria familiar de los sujetos. Para quienes no cuentan con un capital heredado por sus familias, la educación se convierte en el único modo de subvertir el lugar que ocupan en el campo social.

Al tratarse de trayectorias en la universidad, cabe preguntarse dónde se ubica el sistema educativo universitario al respecto. A partir del análisis de documentos oficiales, como los diseños curriculares y los planes de estudio, es posible indicar que allí se define un estudiante ideal, un recorrido esperable y deseado por parte de las instituciones.

Cuando se estipulan los tiempos que “dura” la carrera, las materias obligatorias y optativas por año, la condición de regularidad, los requisitos para acceder a promoción o examen final, incluso hasta los modos y resultados de evaluación, ante todo eso hay –consciente o inconscientemente– una expectativa institucional de qué estudiantes proyectan las facultades.

También desde la educación y la pedagogía, Flavia Terigi (2014) plantea que las trayectorias responden a “los recorridos que realizan los sujetos en el sistema escolar, analizados en su relación con la expectativa que supone el diseño de tal sistema” (p. 73). A raíz de sus aportes (Terigi, 2007, 2010, 2014) surge una diferenciación. Por un lado, están las trayectorias teóricas dispuestas bajo los supuestos pedagógicos y didácticos sobre los que se sostiene el sistema escolar, un camino “ideal” diseñado para quienes ingresan. Por el otro, se ubican las trayectorias reales, los itinerarios que no responden a lo preestablecido por la institución y se presentan de manera heterogénea, contingente, con múltiples variables que inciden en el recorrido y hacen que se “salga” de lo delineado.

De las proyecciones institucionales a las trayectorias reales

En el documento *Universidades Argentinas del 2030*, publicado en diciembre de 2021 por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) junto con el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), se presentaron los siete lineamientos de políticas universitarias para la pospandemia, de cara al 2030:

1. La reconfiguración de las modalidades de enseñanza y aprendizaje: educación híbrida, bimodal, virtual, remota.
2. Las propuestas académicas: revisión de la distancia entre la duración teórica y la duración real de las carreras. Horas máximas. Créditos académicos.

3. Las titulaciones intermedias, certificaciones, trayectos formativos, reconocimiento de competencias.
4. La reconsideración de la movilidad internacional: la movilidad inclusiva.
5. El reconocimiento de la calidad en las carreras del artículo 42.
6. Conformación de una carrera para investigadores universitarios.
7. La *curricularización* de la extensión.

Estas medidas surgen como respuesta a las cifras relevadas por la SPU ese mismo año, donde se señala que solo el 29,6 % de los estudiantes universitarios de Argentina egresan en el tiempo teórico previsto (Rapallini, 2023); es decir, no “cumplen” con los tiempos estipulados por las currículas de cada institución educativa y entran en tensión con las trayectorias reales de la gran mayoría del estudiantado.

Otro punto es que “sólo el 33,5 % de los nuevos inscriptos en universidades argentinas tiene menos de 20 años, lo que muestra un perfil de estudiante mucho más ‘envejecido’ que la expectativa de estudiante tradicional” (SPU y CIN, 2021, p. 2), mientras se reconocen que hay ciertos factores tales como compromisos familiares y laborales que atraviesan la trayectoria real.

En la declaración también se indica que la tasa de desgranamiento, es decir, de la pérdida o disminución de la matrícula en el transcurso del primer año académico, es del 60 %, cifra un tanto inquietante para las instituciones educativas como para los equipos directivos y docentes. Asimismo, la tasa de cambio de carrera está por encima del 20 % en estudiantes ingresantes.

Una de las cosas que distinguen como posible determinante radica en

la distancia entre las horas de contacto profesor-estudiante que efectivamente se requieren para avanzar en el proceso de formación y las horas de trabajo independiente de los alumnos que están asociadas a la concreción de actividades propuestas por los docentes. (SPU y CIN, 2021, p. 3)

Realizado este relevamiento, podemos afirmar que las trayectorias no son líneas perfectas ni experiencias homogéneas, no existen trayectos “fallidos” ni “desviados”. Estos son reales y diversos, se construyen a medida que se van sucediendo. Cada estudiante tiene su propia unicidad: llega a la universidad y trae consigo su biografía personal (y familiar, laboral, política, económica) así como encarna unos *habitus*, esquemas de percepción y valoración que harán que ella o él opte por hacer determinadas cosas y no otras (Bourdieu, 1990) dentro del

campo universitario, uno que tiene sus propias reglas de juego, cuya interiorización se vuelve clave para mantenerse dentro.

Por esta razón consideramos tan significativo reconocer las trayectorias reales de quienes transitan por la institución universitaria, de todo lo que hacen *dentro* pero también *fuera*: quiénes son verdaderamente los que ingresan, con qué capital cultural cuentan, qué actividades realizan además de cursar una o más carreras, si tienen un trabajo, cómo son sus antecedentes educativos, económicos y culturales. Todos factores que forman su camino e inciden en la construcción de esa trayectoria.

En un escenario de convergencia mediática (Jenkins, 2008) y un creciente ecosistema de pantallas (Albarello, 2019), se vuelve necesario estudiar a las tecnologías digitales como un determinante más –junto con la actividad laboral, personal-familiar, extracurricular, política– en las trayectorias educativas, en modo que las atraviesan, las moldean, las modifican. Así pensamos las tecnologías como mediadoras en las posiciones, prácticas, experiencias y saberes del estudiantado que transita por la universidad pública.

Primeras consideraciones

En el presente artículo nos propusimos problematizar el rol de las tecnologías digitales en las trayectorias educativas a partir de la presentación de los conceptos a través de los cuales se indaga dicha relación. Entendemos que se trata de mediaciones culturales que implican nuevos modos de percepción, lenguajes, sensibilidades y escrituras, así como creaciones sociales que responden al contexto político, social y cultural en el que se originan, por lo que requieren conocimientos, competencias y habilidades para su uso.

Tras posicionarnos desde el campo de la comunicación/educación, el cual articula la producción social de sentidos y el proceso de formación de subjetividades y sujetos, es que consideramos el estudio de las tecnologías no tanto desde el aparato en sí mismo, sino desde sus usos. Nos preguntamos qué hacen las personas con ellas, particularmente quienes estudian y señalamos:

- Usos académicos, para realizar las actividades pedagógicas referentes a las cursadas, como trabajos prácticos, exámenes, actividades colaborativas, búsqueda de información relativa a las asignaturas, elaboración de productos comunicacionales, entre otras.

- Usos vinculados al entretenimiento, donde se incluyen sus prácticas informativas a través de redes sociales, consumo de plataformas mediáticas y de *streaming*, creación de contenidos.
- Usos laborales, para llevar adelante sus actividades profesionales en el caso de quienes trabajan.

También pudimos relevar datos a nivel nacional, donde más del 90 % de hogares acceden a Internet y por encima del 60 % a una computadora; cifras que mutan de acuerdo al nivel máximo de instrucción alcanzado, ya que quienes cuentan con educación universitaria incompleta o completa son quienes tienen el nivel más elevado de penetración de dispositivos tecnológicos y conectividad en sus hogares, así como mayor índice de uso (INDEC-EPH, 2023).

Los usos de redes sociales, tal como lo releva la ENCC (SINCA, 2023), destaca el predominio de plataformas como Instagram, Facebook, Twitter, YouTube, WhatsApp, TikTok y Twitch en sus prácticas digitales cotidianas. Esta información coincide con lo hallado por el trabajo de investigación sobre hábitos de información y estudio que realizamos con el equipo de Investigar en Red (2022), donde se destaca que las estudiantes universitarias y los estudiantes universitarios consumen contenidos y se informan primordialmente a través de redes sociales, estableciendo un pacto de interacción con cada una de ellas según sus preferencias personales.

Con los datos relevados por la SPU y el CIN (2021), pudimos constatar que se delimita una trayectoria teórica que entra en tensión con la trayectoria real de la estudiante y del estudiante, dado que se encuentra atravesada por factores como compromisos familiares y laborales. Entendemos que las tecnologías se constituyen como un factor más, el cual es necesario contemplar en los análisis de los diversos y múltiples recorridos por el sistema universitario.

Consideramos que las prácticas educativas no solo se constituyen en la escuela, en términos del edificio donde cursan, sino que todo proceso de formación de sujetos y subjetividades es educación. Las redes sociales, los videojuegos, la radio, la televisión, Internet, los diarios, los dispositivos tecnológicos también configuran las identidades estudiantiles, sus modos de sociabilidad.

Será a partir del concepto de trayectorias educativas digitales que podremos reconocer a las tecnologías como mediadoras en las posiciones ocupadas por las estudiantes y los estudiantes en el campo universitario, como un factor más que incide en las experiencias y

saberes que conforman el recorrido que hacen por la institución. Desde la perspectiva Comunicación/Educación, son plausibles de ser analizadas como tecnicidades que suponen una articulación entre la dimensión artefactual y la discursividad.

Surgen entonces nuevas preguntas, que intentaremos responder con el propio trabajo, en diálogo con colegas, confiando en la producción colectiva de conocimiento: ¿Qué lugares adquieren las tecnologías digitales en el aula universitaria? ¿Qué potencialidades tiene su inclusión en las currículas? ¿Cómo se apropian las estudiantes y los estudiantes de acuerdo a las actividades? ¿Cuáles son los desafíos de las instituciones universitarias en el contexto tecnológico actual, especialmente las carreras de comunicación? ¿Cómo se transita la irrupción de la IA (Inteligencia Artificial) también llamada tecnologías generativas? Interrogantes y desafíos que se esbozan en el marco de una investigación doctoral que recién comienza.

Referencias

- Albarello, F. (2019). *Lectura transmedia: leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas*. Ediciones Ampersand.
- Albarello, F. (Ed.). (2022). *Mutaciones. Hábitos de información y estudio en universidades argentinas*. UNR Editora.
- Bolis, J. (2015). *Jóvenes y soberanía. Hegemonía, discursos y trayectorias hacia la emancipación*. Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Bourdieu, P. (1979). Los tres estados del capital cultural. *Sociología*, 2(5), 11-17.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo*. Laia.
- Bracchi, C. (2016). Descifrando el oficio de ser estudiantes universitarios: entre la desigualdad, la fragmentación y las trayectorias educativas diversificadas. *Trayectorias Universitarias*, 2(3), 3-14.
- Hernández Sampieri, R. (2006). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.
- Huergo, J. (2013). Mapas y viajes por el campo de Comunicación/Educación. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, 75, 19-30.
- Huergo, J. (14 de abril de 2011). Comunicación / Educación: un acercamiento al campo. *Documento de Cátedra: Comunicación y Educación Fac. de Periodismo y Comunicación Social, UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. <http://comeduc.blogspot.com/2011/04/comunicacion-educacion-un-acercamiento.html>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos-Encuesta Permanente de Hogares [INDEC-EPH]. (2023). Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación, Vol. 7, n° 1. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_239BB78E7691.pdf
- Jenkins, H. (2008). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós.
- Martín Barbero, J. (1993). La comunicación en las transformaciones del campo cultural. *Alteridades*, 5(3), 59-68.

- Martín Barbero, J. (2009). Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural. *Revista Electrónica Teoría de la Educación: Educación y Cultura la Sociedad de la Información*, 10(1), 19-31.
- McLuhan, M. (1964). *Understanding media. The extensions of Man*. The MIT Press.
- Murolo, L. (2014). *Hegemonía de los sentidos y usos de las tecnologías de la comunicación por parte de jóvenes del Conurbano Bonaerense Sur: Estudio realizado en Quilmes 2011-2014* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. <https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/462321>
- Pereyra, M. M. (2023). *Las trayectorias educativas digitales en la Universidad: el caso de jóvenes estudiantes de Comunicación Social* [Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata]. Biblioteca de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Porta, P. (2016). Comunicación, medios, poder. En *Hoja de ruta: un recorrido por los sentidos de la comunicación, las cotidianidades y el poder* (pp. 13-34). Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Rapallini, O. (23 de julio de 2023). Sólo el 29% de los estudiantes universitarios egresan en el tiempo teórico previsto. *Télam*. <https://www.telam.com.ar/notas/202307/634863-universidades-nacionales-duracion-carreras-educacion.html>
- Secretaría de Políticas Universitarias y Consejo Interuniversitario Nacional. (2021). *Universidades argentinas 2030*. <https://www.cin.edu.ar/download/universidades-argentinas-del-2030/>
- Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* Amorrortu Editores.
- Sistema de Información Cultural de la Argentina [SINCA]. (2023). Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2013/2023. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/05/encc2023_informe_preliminar.pdf
- Terigi, F. (28, 29 y 30 de mayo de 2007). *Los desafíos que plantean las trayectorias escolares*. III Foro Latinoamericano de Educación: Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy. Fundación Santillana, Buenos Aires, Argentina.
- Terigi, F. (23 de febrero de 2010). *Las cronologías de aprendizaje: un concepto para pensar las trayectorias escolares* [Discurso de apertura]. Conferencia del Ciclo Lectivo 2010, Santa Rosa, La Pampa, Argentina.

- Terigi, F. (2014). Trayectorias escolares e inclusión educativa: del enfoque individual al desafío para las políticas educativas. En *Avances y desafíos de la educación inclusiva en Iberoamérica*. OEI.
- Williams, R. (1992). Historia de la comunicación. Casa Editorial Bosch.
- Winocur, R. (2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. *Revista Mexicana de Sociología*, 68(3), 551-580.